

# PERFIL DE La Jornada

FRANCISCO MARTINEZ DE LA VEGA RECIBE HOY LA MEDALLA EDUARDO NERI

## Reconocimiento a un maestro

Electo por unanimidad pluripartidista para recibir la presea que cada legislatura federal otorga, don Francisco aceptó la distinción "primero, porque no soy tan vanidoso como para rechazarla y, segundo, porque es la primera vez que se otorga a un periodista profesional, y me parecería una traición a mi gremio, y a mi oficio, desaprovechar y desdeñar tan alta distinción".

Don Francisco —nacido en San Luis Potosí, estado que llegó a representar en la Cámara de Diputados y al que gobernó en horas difíciles— ha ejercido sus convicciones en el periodismo, fundamentalmente, pero también de manera destacada en la política y en la lucha sindical, ésta al lado de Rafael Galván, con la memorable Tendencia Democrática de los trabajadores electricistas.

Es sobre el tema sindical que la entrevista discurre con el maestro de periodistas que hoy, a iniciativa de la Unión de Periodistas Democráticos, presidida entonces por Miguel Ángel Granados Chapa, recibe en la medalla Eduardo Neri una parte del reconocimiento que su labor merece.

Martínez de la Vega hace un poco de historia: recuerda que gran parte del movimiento obrero mexicano comenzó su alianza con la parte vencedora de la Revolución Mexicana al ofrecer sus servicios armados —con la oposición del anarquismo y las corrientes más radicales— a Venustiano Carranza, en el pacto de la Casa del Obrero Mundial. El ofrecimiento obrero era no para combatir al huertismo, "cosa no solamente lógica sino pausable", sino para combatir al villismo y al zapatismo. De ahí surgió la CROM cuyo líder, Luis Morones, callista acendrado, llegó a ocupar, como caso único, una secretaría del gobierno federal. Luego, con Vicente Lombardo Toledano como figura central, se desarrolló el movimiento que desembocaría en la fundación de la Confederación de Trabajadores de México.

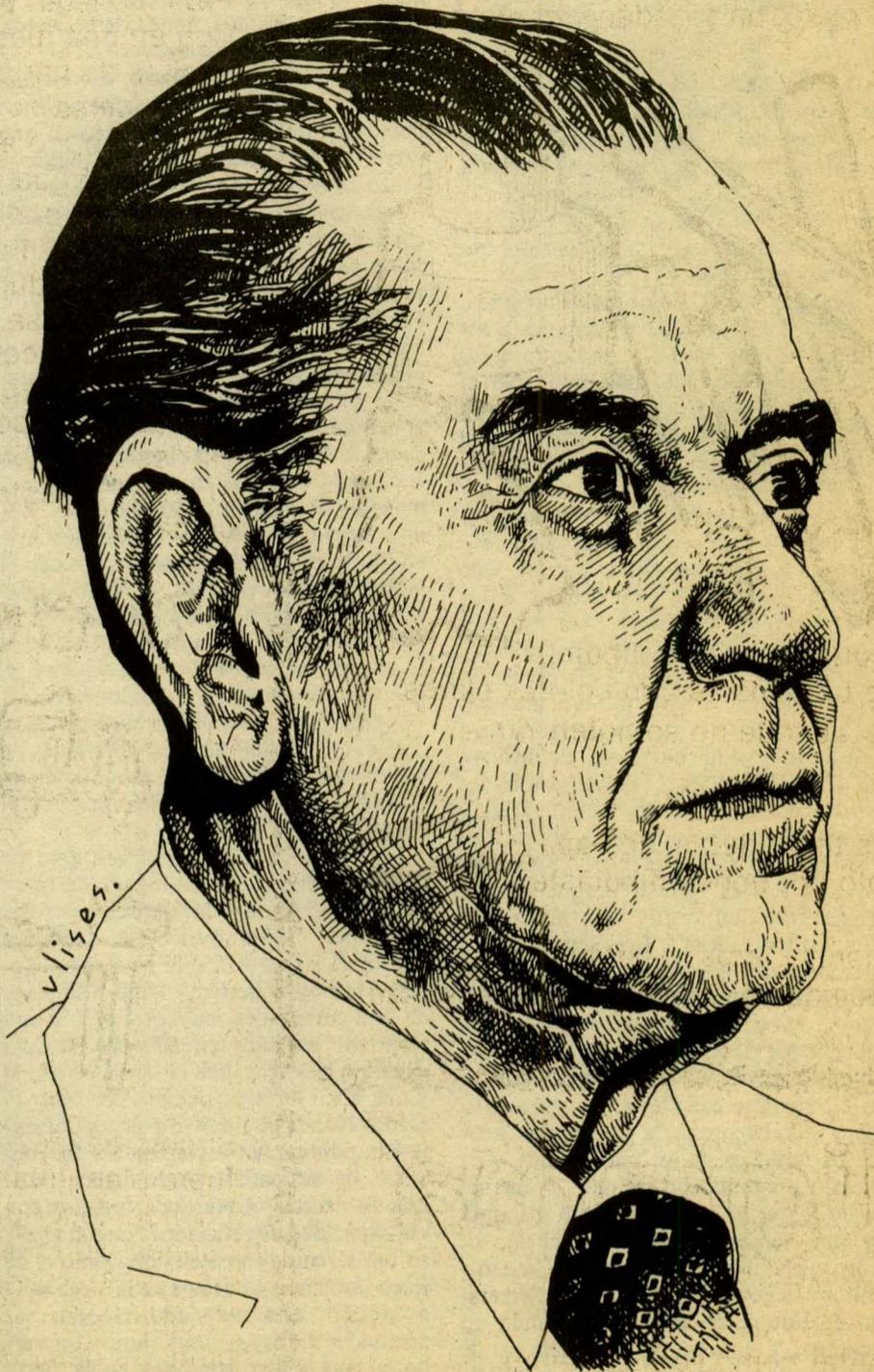
Desde su fundación y hasta la fecha, la CTM ha estado "ligada a los gobiernos, a la política presidencialista, cualesquiera que ésta sea hacia los obreros", con el charrismo como elemento central.

"Hemos visto un movimiento obrero aliado al gobierno donde ha fracasado una y otra vez cualquier intento de autonomía sindicalista". Una de las deformaciones sindicalistas "aparte de estar ligado servilmente a la política gubernamental, ha sido la de haber descuidado totalmente la conciencia de clase". En cambio, "el Estado compensa la complicidad política de las centrales con puestos y grandes contratos de trabajo para algunas de las grandes industrias, y con puestos de supuesta elección popular".

La mañana avanza en el restaurante de El Diplomático y don Francisco advierte que en estos momentos está viendo "repetirse con el SUTIN la historia de la Tendencia Democrática: declaraciones que apoyan aparentemente la actitud del SUTIN y hechos que lo combaten". El sindicalismo universitario, agrega, está en la misma situación.

Explica:

—Cada vez son más frecuentes las declaraciones de los líderes del Congreso del Trabajo y de la CTM para apoyar estos movimientos. Tenemos como caso a los telefonistas: desde el primer momento tuvieron apoyo verbal, reiterado, de Fi-



**Julio Hernández López ■ Soldado del periodismo, no general; practicante de un periodismo crítico que "censura sin injuriar y elogia sin servilismo", don Francisco Martínez de la Vega confiesa que al conocer la lista de candidatos a la Medalla al Mérito Cívico Eduardo Neri, de la Cámara de Diputados, se sintió "un ratoncito al que mandan a pelear con un elefante".**

del Velázquez, y ¿qué ha ocurrido? Que esos apoyos no pasan del verbalismo. Viene la requisa, se condena verbalmente, pero no se hace ningún movimiento de la mayoría obrera para presionar al gobierno para que elimine esa siempre injusta requisa. El caso de los telefonistas es muy ilustrativo: ha contado con bendiciones y apoyos reiterados de los líderes obreros, pero ha ido de golpe en golpe y de derrota en derrota.

Advierte que el "economicismo sindical" mediante el cual el gobierno daba buenos contratos de trabajo a ciertos líderes, "se ha venido abajo con la crisis", debido a la política oficial de hacer recaer el peso de los problemas económicos en los trabajadores, mediante topes salariales y liberación de precios. Pero, "la crisis es lo que puede eliminar el charrismo, porque si esto sigue así, llegará el

momento en el que las bases echen por la ventana a sus líderes", señala.

Reconoce que ese desplazamiento del charrismo produciría "trastornos", porque éstos van aparejados a todo cambio de la realidad y menciona que "las demandas de los obreros han estado siempre fuera de la realidad", pues los trabajadores desean modificar ésta en tanto les es injusta.

Pero, puntualiza, mientras prende un cigarro y comenta que ha vuelto "al vicio" después de una abstinencia motivada por problemas de salud:

—Una de las fallas de nuestro sindicalismo es que no ha hecho conciencia de clase. No ha hecho política de clase. ¿Cuándo ha visto usted una huelga de solidaridad? ¿Cuándo ha visto una preocupación de los sindicatos ricos, que tienen muchos ingresos muy fuertes, una

muestra de solidaridad, digamos con las costureras? ¿Usted sabe que después de 74 años de revolución más de la mitad de los asalariados ni siquiera están sindicalizados? ¿Y que más de la mitad de los asalariados no reciben ni siquiera el salario mínimo ni las prestaciones sociales? Es el resultado del charrismo y de la alianza que se ha creado con el gobierno para hacer la política de éste y no la de los trabajadores.

Se le pregunta si un desbordamiento obrero podría ir hacia la derecha, como otras expresiones políticas actuales.

—Tenemos que pagar, sobre todo en tiempos de crisis, la política de concesiones a la derecha que han dado los gobiernos posrevolucionarios. Hemos ido creando y nutriendo más a la derecha que a las clases populares, y es natural que para volver a hacer un poco de justicia social haya trastornos sociales. Es decir: no es posible hacer la revolución sin trastornos sociales; no es posible hacer una huelga sin trastornos sociales ni molestias para el gobierno y el público. La huelga, como instrumento de lucha, mientras más molestias cause mayor posibilidad tendrá de pronto arreglo. No es posible querer hacer justicia a los trabajadores sin asustar a las familias. No se puede... Y sobre todo a las familias patronales...

Don Francisco insiste:

—La crisis actual está madura, sobre todo para los asalariados, que, independientemente de la falta de conciencia de clase, han desarrollado una gremialista. Tiene que haber un repunte de clase por la crisis, porque los trabajadores saben que su salario ya no compra lo que antes.

Hay una puntualización:

—Quisiera decirle que lo que yo veo más peligroso es la ausencia de conciencia de clase. Ahora, yo veo muy peligrosa una rebelión obrera, porque el sistema puede ponerse en grave riesgo; y no es conveniente, bajo muchos puntos de vista, destruir el sistema, a pesar de lo degenerado que está y las fallas múltiples que tiene pues no contamos con un sustituto confiable inmediato para el sistema político actual. ¿Vamos a entregarle el gobierno al PAN, en alianza con el Partido Republicano? ¿O a los partidos de izquierda, sin preparación alguna?

Ciertamente, agrega, "los pueblos improvisan a sus líderes en los momentos en los que verdaderamente los necesitan", y un ejemplo se dio en la víspera de la Revolución, cuando "los intelectuales más prestigiados de la época demostraban de una y mil maneras que Madero estaba loco y su movimiento no era posible".

En estos momentos, continúa, lo conveniente es luchar por transformar y modernizar al sistema; presionar políticamente al gobierno para que desarrolle una política de transformación; impulsar la presión obrera, campesina y popular, para que la clase patronal deje de ser, como hasta ahora, el principal y más efectivo grupo de presión.

Tiene la respuesta rápida cuando se le pregunta si acaso la izquierda no es el camino más viable para la acción popular actual, estando esa corriente tan dividida.

—Eso no ocurre nada más en México. La izquierda es más susceptible de dividirse que la derecha, porque ésta tiene un propósito material concreto y es pragmá-